



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Evidencias de validez y confiabilidad del cuestionario de agresión reactiva y proactiva en
adolescentes del Centro Poblado Menor Alto Trujillo

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciada en Psicología

AUTORA:

Yuli Lucero Diaz Gamez (ORCID: 0000-0002-4533-9329)

ASESORES:

Mg. Henry Santa Cruz Espinoza (ORCID: 0000-0002-6475-9724)

Dra. Virginia Rosemary Guerrero Carranza (ORCID: 0000-0002-4560-6378)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Psicométrica

Trujillo – Perú

2020

DEDICATORIA

A Dios, por ser mi guía, dador de vida y esperanza en los momentos difíciles y seguir permitiéndome salir adelante.

A ti mamita linda, Maura, por educarme con amor, dedicación y esfuerzo. Por estar siempre conmigo en cada etapa de mi vida, siendo mi soporte y luz. Te amo

A mi familia Williams y Bianca, por ser mi motor y motivo y porque con ustedes la vida es más hermosa.

AGRADECIMIENTO

A mi familia, por su apoyo incondicional y darme con amor su respaldo durante mi proceso formativo.

A mis asesores, especialmente al profesor Henry por su dedicación y tiempo brindado

A todos aquellos, quienes de una manera u otra quienes han hecho posible uno de mis sueños

La autora

PÁGINA DEL JURADO

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Yuli Lucero Diaz Gamez, identificada con DNI 47743568; a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela Profesional de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación que acompaño es veraz y auténtica.

Asimismo, declaro también bajo juramento que todos los datos e información que se muestra en la presente tesis son auténticos y veraces.

En tal sentido, asumo la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada, por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, 03 de febrero del 2020



Yuli Lucero Diaz Gamez

DNI: 47743568

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento.....	iii
Página del jurado.....	iv
Declaratoria de autenticidad.....	v
Índice.....	vi
RESUMEN.....	vii
ABSTRACT.....	viii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MÉTODO.....	11
2.1. Tipo y diseño de investigación.....	11
2.2. Operacionalización de variables.....	12
2.3. Población, muestra y muestreo.....	13
2.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad.....	13
2.5. Procedimiento.....	14
2.6. Métodos de análisis de datos.....	15
2.7. Aspectos éticos.....	16
III. RESULTADOS	17
IV. DISCUSIÓN.....	22
V. CONCLUSIONES.....	25
VI. RECOMENDACIONES.....	25
REFERENCIAS.....	26
ANEXOS.....	32

RESUMEN

El presente trabajo de investigación buscó responder a la interrogante ¿Cuál es la evidencia de validez y confiabilidad del cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del Centro Poblado Menor Alto Trujillo? Para ello, tuvo a bien el determinar las evidencias de validez y confiabilidad de dicho cuestionario en base a la versión de Andreu, Peña y Ramírez (2009) el cual consta de 23 ítems. Se trabajó con una muestra de 499 adolescentes de ambos sexos de cuatro Instituciones Educativas más representativa de dicho lugar, sus edades oscilaban entre 12 a 17 años. El tipo de muestreo que se empleó fue no probabilístico por conveniencia y para hallar las evidencias de validez se hizo uso del análisis factorial confirmatorio, donde se encontró cargas factoriales entre 35 a 55 en el factor de agresión reactiva y de entre 32 a 59 en agresión proactiva. Se reportó un adecuado ajuste: Error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de .044, índice de ajuste comparativo (CFI) de .919, índice de ajuste de bondad (GFI) .941 y el índice de Tucker-Lewis (TLI) de .906 dichos valores resultaron mediante la eliminación de las cargas factoriales más bajas y la correlación de errores. En cuanto a la confiabilidad se alcanzó valores de .753 en la agresión reactiva y .831 en agresión proactiva con alfa Omega y con alfa de Cronbach en .842 en reactiva y .765 en proactiva.

Palabras clave: agresión reactiva, agresión proactiva, validez y confiabilidad

ABSTRACT

This research work seeks to answer the question: What is the evidence of validity and reliability of the questionnaire of reactive and proactive aggression in adolescents of the Small Town Center High Trujillo? For this, it was good to determine the evidence of validity and reliability of said questionnaire based on the version of Andreu, Peña and Ramírez (2009) which consists of 23 items. A sample of 499 adolescents of both sexes from four of the most representative Educational Institutions of this place was used, their ages ranged from 12 to 17 years. The type of sampling that was used was not probabilistic for convenience and to find the evidence of validity, confirmatory factor analysis was used, where factorial loads of 35 to 55 were found in the reactive aggression factor and 32 to 59 in proactive aggression. An adequate adjustment was reported: Mean square approximation error (RMSEA) of .044, comparative adjustment index (CFI) of .919, goodness adjustment index (GFI) .941 and the Tucker-Lewis index (TLI) of .906 these values resulted through the elimination of the lowest factor loads and the correlation of errors. Regarding reliability, values of .753 were reached in reactive aggression and .831 in proactive aggression with alpha Omega and with Cronbach's alpha in .842 in reactive and .765 in proactive.

Keywords: Reactive aggression, proactive aggression, validity and reliabilit

I. INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos la agresión a estado presente en nuestro entorno, para algunos como medio de defensa e instinto de supervivencia frente al peligro como en el caso de la aparición del ser humano en la tierra en los 2,5 millones de años a.c y para otros como medio de estrategia mediante una planificación, con el único fin de obtener o con quistar algo; como es el caso de diferentes sucesos en las etapas de la historia y prehistoria. Es así, que la agresión en el ser humano ha sido perentorio para la supervivencia de él y de su especie (López, 2004), y hoy por hoy este término es común escucharlo y/o leerlo en los medios de comunicación, así como en un coloquio popular entre amigos.

En ese sentido, las diferentes manifestaciones de agresión que conlleva a la violencia es un tema común en nuestra realidad, la cual no condiciona ni es opuesta a variables temporales ni espaciales, ni mucho menos a un nivel socioeconómico; es decir, esta se puede presenciar en cualquier etapa de nuestra vida y contexto, siendo este el escenario de muchos colegios; en donde el propiciar este tipo de daños en ocasiones conlleva hasta la muerte. Es así que este problema ha ido creciendo en los últimos tiempos hasta adquirir gran importancia y pocas soluciones.

Sobre esta problemática, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019) reportó que aproximadamente el 32% de los estudiantes son víctimas de violencia y acoso escolar, evidenciándose y siendo común el acoso físico y psicológico en varones y mujeres respectivamente. Así también, la misma organización afirma que 246 millones de estudiantes podrían sufrir violencia dentro como alrededor de los planteles educativos.

Con respecto a nuestro país, el diario Perú21 (2018), señaló que el Sistema Especializado en Reporte de Casos sobre Violencia Escolar SISEVE de setiembre del 2013 a febrero del año 2019, se han reportado 26,446 casos de violencia escolar; diferenciándose violencia física (14,370), verbal (11,314) y psicológica (9,932), dándose tanto en varones (51% - 13,562) como mujeres (49% - 12, 884). Además de ello, este sistema afirma que 1,137 son los casos de violencia, de los cuales 134 y 1003 son de instituciones educativas privadas y públicas respectivamente.

A lo anterior, se suma los resultados de la encuesta Young Voice Perú, llevada a cabo por Save the children entre julio y setiembre del 2017 a 2,617 adolescentes comprendidos entre los 12 a 17 años de edad; de los cuales (39,8%) se han sentido acosados, (22%) se han preocupados por ser víctimas de bullying y (44,6%) han visto que alguien ha sido golpeado en la escuela.

Es así, que este problema cada vez está ganando más espacio entre nosotros y ya es una realidad de muchos, ello lo confirma el mismo diario; quien señala que, en La Libertad, el Ministerio de Educación del 2013 al 2018, ha reportado 862 casos, de los cuales 773 se han denunciado. Por tal motivo nuestro departamento se ubica en cuarto lugar a nivel nacional en bullying escolar.

Y no ajeno a ello, en Alto Trujillo; existen altos índices de agresión, física y psicológica en los estudiantes dentro y fuera de los planteles educativos; los cuales, según lo referido por directores y docentes, la mayoría de los casos provienen de familias disfuncionales y de madres que sufren violencia familiar. Es así, que los sucesos traumáticos y estresantes, así como la existencia de privaciones durante la vida del adolescente pueden establecer ciertos riesgos en cuanto a su salud mental (Salas, 2017).

En ese sentido y ante el surgimiento de construcciones sociales; como la agresión física, agresión social, entre otros; existe la necesidad de la existencia de medidas explícitas de esta y otras variables (Burt y Donnellan, 2009).

Y es que no solo se trata de identificar al agredido y agresor, sino de comprender que este tipo de situaciones no solo es problema de ellos, sino que involucra a la comunidad educativa y a su vez plasman los problemas de importancia en nuestra sociedad, ya que esto es una réplica de la violencia que se vive en la sociedad en general, siendo esto una extensión de la misma (Tizón, 2018). Por tal motivo ante estos sucesos es necesario intervenir de manera oportuna lográndose de esa manera impactos a futuro en nuestra sociedad.

Por tal motivo, cabe mencionar la existencia de diversos instrumentos que miden la agresión. Algunos de ellos son: El Cuestionario de agresión premeditada e impulsiva elaborada por Andreu en el año 2010. Conformado por 30 ítems enfocados en preguntar por los actos de los últimos 6 meses, la escala es tipo Likert con 5 opciones de respuesta. Sin embargo, dicho instrumento fue validado en la ciudad de Trujillo por

Neira (2017), quien halló la confiabilidad de .65 en A. Premeditada y .75 en A. Impulsiva, evidenciando valores bajos en sus puntuaciones. Así también, el Cuestionario de Agresión, creado por Buss y Perry en 1992; este cuestionario contaba con 52 ítems en un inicio, pero se quedó con solo 29. La escala es tipo Likert con cinco opciones. Se la aplicó a 1235 sujetos, logrando una consistencia interna de $\alpha = 0.89$ a nivel global y de 0.85, 0.72, 0.83 y 0.77 para las subescalas de agresión física, verbal, ira y factor hostilidad respectivamente, lo que muestra que no todos sus valores son destacables. (Matalinares, Yuringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos, Villavicencio y 2012). Por último, el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ) elaborado por Raine, Dodge, Loeber, Gatzke-Kopp, Lynam, Reynolds, Stouthamer, y Liu (2006) con 26 ítems, los reactivos empiezan afirmando que la mayoría de personas, algunas veces, se enfadan; ello con el propósito de no generar respuestas ofensivas. Por su sencilla elaboración gramatical va dirigida a niños de 8 años y adolescentes con problemas de lectura. Este instrumento fue aplicado a 335 adolescentes de 16 años consiguiendo una consistencia interna, tanto global como subescalas, superior a 0.83

Con respecto a este último instrumento mencionado, existen trabajos previos los que avalan a la presente investigación proporcionándole mayor relevancia. Como es el caso de la realidad española, en donde Andreu, Peña y Ramírez (2009) examinaron las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión Reactiva- Proactiva, en 732 adolescentes madrileños (360 varones y 372 mujeres), encontrando diferencias significativas según el tipo de agresión y el sexo. Trabajaron en dos modelos uno unifactorial y el otro bifactorial, para ello emplearon el análisis factorial confirmatorio basándose en el método de mínimos cuadrados no ponderados a través del programa AMOS versión 16, mediante el cual halló un mejor índice de ajuste en los datos en el modelo bifactorial (GFI .98 AGFI .97 RMR .02 NFI .96) en comparación al modelo unifactorial (GFI .87 AGFI .89 RMR .06 NFI .46). La consistencia interna la analizaron con el coeficiente de Cronbach obteniendo 0.91; 0.84 y 0.87 para el total, la agresión reactiva y proactiva respectivamente.

Con respecto a nuestro país, se realizaron dos estudios de esta línea de investigación, uno de ellos fue de Florián (2018) quien buscó determinar las evidencias de validez del Cuestionario de agresión reactiva y proactiva en 444 estudiantes adolescentes del distrito de Contumazá (50.23% mujeres y 49.77% varones) de 11 a 17

años. Así también, propuso un nuevo modelo con 15 ítems al obtener cargas factoriales bajas en sus reactivos. Para la parte estadística, empleó el método de máxima verosimilitud y sus índices de ajuste alcanzaron los siguientes valores (CMIN/df = 1.79, RSMEA = .042, RMR = .01, GFI = .95, CFI = .89, TLI = .87 además de ello, halló que el modelo original posee mejor consistencia interna, obteniendo en su estudio los siguientes resultados: agresión reactiva ($\omega = .61$) y agresión proactiva ($\omega = .66$). En cuanto a la realidad de Huaraz, Abanto (2018) analizó las evidencias de validez trabajada en 822 alumnos de ambos sexos de 12 a 17 años. Propuso un nuevo modelo con 18 ítems, debido a que obtuvo cargas factoriales bajas; así también, trabajó con el método de máxima verosimilitud y obtuvo índices de ajuste: (RMSEA=.05), (SRMR=.046), (CFI=.88), (TLI=.87) y (AIC=507.36). La confiabilidad la calculó mediante el alfa omega obteniendo valores de .71 en A. reactiva y .75 A. proactiva.

Para una mejor comprensión y diferenciación de la variable a investigar, de los diferentes términos con los que se suele confundir como agresividad, violencia, conducta antisocial, entre otros se revisará conceptos y teorías de la misma.

La agresividad; es el conjunto de patrones de actividad, que varían en intensidad, duración y frecuencia, así como de procesos cognitivo-emocionales que el individuo experimenta internamente; externalizándose en función a variables culturales, sociales o expresiones individuales (Andreu, 2010; Penado, 2012). Estas alientan a causar daño a un semejante, al entorno o a uno mismo, pero no necesariamente tiene que terminar en agresión. Es decir, la agresividad es lo que conduce a la agresión (Penado, 2012).

Así también, la agresividad se subdivide en hostil (reactiva, impulsiva o afectiva) e instrumental (proactiva, premeditada o depredadora). La primera se orienta a dañar y la segunda a planear la realización o resolución de un problema u objetivo respectivamente. Además, la de tipo hostil se correlaciona positivamente con la ira y la impulsividad y estas a su vez se correlación positivamente con la agitación emocional, falta de comunicación y excitación fisiológica (Ramírez y Andreu, 2003).

También, los esquemas cognitivos y el comportamiento agresivo se comunican a través del procesamiento de la información social y predicen el comportamiento agresivo. Pues el primero establece los patrones de cómo se ve el mundo y cómo se debe de actuar frente a él. El segundo (reflexiona lo primero) interpreta en qué situación se

encuentra y cómo debe de actuar frente a ello. Y el tercero es concretar lo segundo. (Calvete y Orue, 2012).

En cuanto a la agresión, es un paso al acto; antecedido por un proceso generador; el cual puede causar una intención motivadora y en función a la interpretación que el sujeto le dé a los diferentes signos o textos será su respuesta. Ello presupone un aprendizaje sociocultural y de diversas particularidades del sujeto, los cuales no necesariamente tendrá el deseo de una respuesta agresiva (Santelices, 2010).

El criterio para dividir a la agresión en subtipos es la imposición o intención objetiva o subjetiva respectivamente de dañar; diferenciándose, ambas, en excitación emocional, control e impulsividad. Hipotéticamente se sostiene que sólo la agresión reactiva está relacionada con el comportamiento suicida (Conner, Swogger y Houston, 2009).

Además, se entiende por agresión reactiva a una serie de actos agresivos cometidos como una reacción a una agresión, provocación o amenaza percibida por el agresor (Andreu, Ramírez y Raine, 2006). La motivación del agresor en este tipo de agresión no necesariamente provoca sufrimiento o daño a su víctima (Andreu, Peña y Graña, 2002). Esta agresión posiblemente esté relacionada a reacciones defensivas, irritabilidad, hostilidad y miedo, así como a la falta de funciones cognitivas inhibitorias produciendo falta de autocontrol, activación emocional mediante el enojo, baja capacidad de planificación. (Andreu, Peña y Ramírez, 2009).

Así también, el acto de dañar a otro individuo (con ira e impulsividad) implica una agresión hostil (reactiva, impulsiva o afectiva), mientras que la planeación sobre cómo resolver el problema o concretar los objetivos deviene en una agresión instrumental (proactivo, premeditada o depredadora) (Ramírez y Andreu, 2005). Además, mientras que la agresión reactiva (AR) se asocia a las emociones y el enojo no regulado, la agresión proactiva (AP) se relaciona con la presencia de rasgos insensibles (Marsee y Frick, 2007). Sin embargo, tanto la agresión reactiva y proactiva acontecen de manera conjunta, pese a ser formas distintas de esta variable (Vitaro, Brendgen, y Tremblay, 2002) reflejando construcciones relacionadas, pero a su vez separadas, ya que puede existir una relación selectiva entre estas dos formas (Clima y Raine, 2009).

La AR es defensiva y vengativa en situaciones reales e inmediatas; mientras que la AP es planificadora con el propósito de alcanzar una meta (material, territorial o social) (Pulkkinen, 1996). Los individuos agresivos reactivos, evidencian prejuicios hostiles conllevando a un enojo reactivo y los individuos agresivos proactivos evalúan la agresión y sus consecuencias debido a que se motivan por los resultados externos esperados (Crick y Dodge, 1996).

Por otra parte, la agresión tiene manifestaciones y niveles: Lo primero puede ser física (daño físico y explícito), verbal (a través de palabras) o relacional (dañar las relaciones de otra persona, status y/o reputación). Y lo segundo está relacionado a lo emocional (emoción de la ira, expresiones faciales y gestos, tono y volumen de voz), cognitivo (ideas agresivas, planes de causar daño y prejuicio) y conductual (expresiones físicas, corporales y verbales) (Andreu y Ramírez, 2006).

En cuanto a la agresión física es más frecuente durante la niñez, después de ello los niveles de este comportamiento disminuyen asiduamente, sin embargo, existen otras conductas como el de romper las reglas; siendo esto relativamente infrecuente en la etapa de la infancia, pero aumenta de manera dramática en el avance de la adolescencia, para decaer nuevamente durante la transición a la edad adulta (Tremblay, 2003).

En ese sentido, cabe señalar que los tipos de agresión están relacionados con la familia, distintos comportamientos, aspectos socio-cognitivo- emocionales y experiencias sociales. Sin embargo, esta conducta, está relacionada estrechamente con las prácticas inadecuadas y hostiles de la crianza y educación, es decir; los niños que experimentan experiencias negativas de maltratos y abusos, así como abandono afectivo, son más propensos a ser adolescentes agresivos (Nicolson y Ayers ,2002; Helfritz – Sinville y Stanford, 2014).

Incluso, Crick y Dodge (1996) plantean la hipótesis de que los niños agresivos manifiestan un patrón de déficits cognitivos y distorsiones cuando se enfrentan a un estímulo social problemático estresantes (Calvete y Orue, 2010)

Por lo tanto, las habilidades de crianza y habilidades sociales en la niñez, podrían estimular o inhibir la agresión reactiva. Así pues una buena intervención en la agresividad reactiva es a través de la reducción de la paternidad coercitiva (Barker, Vitaro, Lacourse, Fontaine, Carbonneau, y Tremblay, 2010).

Además, según estudios; los niños con conductas agresivas proactivas están propensos a problemas de externalización y criminalidad en la edad adulta, mientras que las mujeres con acciones proactivas son propensas a problemas de internalización y neuroticismo en la edad adulta. Así también indica que ambos son propensos a presentar problemas de conducta en la adolescencia (Pulkkinen, 1996).

Y es que la violencia que se aprecia en el contexto en el cual se desenvuelven los niños, conlleva a un aprendizaje de las diferentes conductas agresivas y a su vez puede contribuir a una reproducción de ello, generando el ciclo de la violencia. Las trayectorias de este ciclo están relacionadas con la agresión reactiva y proactiva o instrumental, dichos tipos presentan distintas dinámicas sociales, cognitivas y emocionales (Chaux, 2003).

Otras fuentes para el desarrollo de un comportamiento agresivo son la violencia comunitaria y escolar y según estudios son los varones lo que más expuestos están en todos los contextos, excepto en el hogar. En ese sentido, conviene intervenir en los mecanismos sociales cognitivos para reducir dichas exposiciones violentas (Calvete y Orue, 2011).

Por otro lado, la psicopatía está claramente asociada con la agresión instrumental, su asociación con la agresión reactiva no es sólida. (Reidy, Shelley-Tremblay y Lilienfeld, 2011). Si bien es cierto la psicopatía está vinculada con el tipo de agresión proactiva, pero existen ciertos elementos de esta patología que estarían relacionadas con la forma de agresión reactiva (Clima y Raine, 2009; Blais, Solodukhin y Forth, 2014). Así también, aquellos con trastornos psiquiátricos tendientes al suicidio experimentan una agresión reactiva con implicaciones para el reconocimiento y la prevención del riesgo (Conner, Duberstein, Conwell, y Caine, 2003).

Por otra parte, esta problemática se puede manifestar en diferentes niveles y si bien es cierto puede estar presente en diferentes grupos etarios, sin embargo, la población adolescente y adulto joven son los más propensos a convertirse en las víctimas o en los perpetradores de actos de agresión contra el otro (OMS, 2002) por tal motivo este estudio tuvo a bien abordar esta población. Por lo tanto, se considera importante definir esta etapa del desarrollo humano, sin embargo por la dificultad que concierne precisar el intervalo temporal que lo comprende debido a múltiples factores culturales, el Ministerio

de Educación del Perú ha establecido que esta etapa se da entre los 12 a 17 años (MINSA, 2017) ya que se trata de una transición entre la infancia y la adultez, en el cual se experimenta cambios biopsicosociales como las funciones sexuales, el pensamiento abstracto y la conquista de la independencia (Santrock, 2004).

La adolescencia se complejiza aún más con el entorno, en síntesis; es una creación biológica condicionada psicológica y sociológicamente por la familia, comunidad y la sociedad (Muñoz, 2000). Sin embargo, en la agresión juvenil (agresiva y proactiva) no suelen tener en cuenta el impacto de las variables demográficas en la prevalencia y las tendencias emergentes a lo largo del tiempo en la naturaleza y frecuencia de ocurrencia (McAdams, 2002).

Con respecto a las teorías y/o modelos de la agresividad existen diversas, sin embargo, se mencionará algunas de ellas, la primera es la teoría de frustración- agresión Dollard, la cual señala que la frustración (privación de un objetivo por algo o alguien) genera una conducta agresiva, añadiendo a ello el número de intentos, impedimentos y expectativas no resueltas (Dollard et al., 1939 visto en Penado, 2012). La segunda teoría es la teoría Social de Bandura; quien toma en cuenta como criterio el aprendizaje por observación, ejemplificando en las experiencias con niños que reproducían conductas agresivas tras haber sido expuestos con anterioridad a escenas agresivas (Bandura, Ross y Ross, 1966, visto en Penado, 2012) Por otro lado, la teoría social-cognitiva de Bandura (1973-1986) determina en la agresión tanto factores ambientales como personales y conductuales, así también los niños hostiles no entran en este modelo (López, 2015). La tercera teoría es Del déficit en el procesamiento de la información social, la división de Keneth Dodge permite estudiar y analizar la agresión de manera funcional y/o motivacional y analizar los mecanismos cognitivos en el trascurso de las manifestaciones de agresividad (Andreu, 2010) este modelo ha sufrido variaciones. En ambas versiones refieren que niños y adolescentes se enfrentan a situaciones sociales con una capacidad biológica limitada y poseen un conjunto de experiencias memorizadas por una serie de estructuras socio cognitivas.

La propuesta original de Dogde y Coie (1987) surgió a partir de sus experimentos que tenían que interpretar como hostiles, las intenciones de unos modelos que veían los niños en su televisor y en consecuencia de estos resultados se propuso el modelo de procesamiento de información; señalando que cuando alguien se encuentra en una

situación nueva tiene que codificar y representar. Este modelo sostiene que algunos tipos de procesamiento son ineficaces o inexactos debido a que ocasionan que los niños opten por una conducta agresiva en respuesta frente a situaciones de conflictos, así si el niño justificara su enfado, así como su conducta agresiva, debido a que ha tenido una interpretación hostil (Penado, Andreu y Peña, 2014).

La teoría que maneja el instrumento de la presente investigación es el Modelo Integrador de Andreu, Este modelo integra tanto los factores socio cognitivos, afectivos y conductuales, además de contextuales y situacionales. En esta propuesta la agresión es conceptualizada como una respuesta (conducta), mientras que la agresividad es un constructo que denota un proceso psicobiológico que tiene por objetivo producir daño. (Andreu, 2009) Así mismo, este modelo posee dos dimensiones; los cuales son: La agresión reactiva y proactiva que se explicó anteriormente.

Una vez definido ello, cabe mencionar que la presente investigación busca responder a la interrogante ¿Cuál es la evidencia de validez y confiabilidad del cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del Centro Poblado Menor Alto Trujillo?, en ese sentido y mediante este tipo de investigación se justifica e intenta brindar un aporte social ya que como anteriormente se mostró, la violencia hoy en día se ha vuelto un tema preocupante en nuestra sociedad y mediante las diferentes expresiones de agresión es la manera como se llega a esta problemática social, es por ello y como anteriormente se señaló se pretende contar con instrumentos validados, los cuales sean confiables y permitan medir y darle un valor a esta variable para su oportuna intervención.

Así también, dicho trabajo aporta con un valor teórico, ya que se ha revisado diferentes fuentes las cuales han permitido conceptualizar las variables mencionadas para su mejor entendimiento, así mismo sirve de información para aquellas personas que deseen consultar esta fuente. Además de ello, tiene propósito metodológico, debido a que los resultados encontrados sirven como antecedentes para futuras investigaciones con similares características en su población. Por último, posee un valor práctico, debido a que los resultados aportan al desarrollo del instrumento para que el profesional en la praxis pueda contar con herramientas confiables al evaluar y posteriormente intervenir.

Finalmente, una vez expuesto los motivos que se tuvieron para la elaboración de este estudio, se tuvo a bien el plantearse por objetivos el: Determinar las evidencias de validez y confiabilidad del cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del Centro Poblado Menor Alto Trujillo; para ello, fue preciso hallar las evidencias de validez basadas en la estructura interna por medio del método de análisis factorial confirmatorio y hallar la confiabilidad a través de la consistencia interna del instrumento ya mencionado.

II. MÉTODO

2.1 Tipo y diseño de la investigación

El presente estudio es no experimental de tipo transversal, ya que no se manipula la variable y recolecta datos definiéndolos en un determinado momento, además posee el propósito de evaluar cuestiones de prevalencia (Ato, López y Benavente, 2013)

Con respecto al diseño es instrumental, debido a que la investigación tiene propósitos de adaptación de un instrumento siguiendo pautas y estándares establecidos por el APA (León y Montero, 2002)

2.2. Variables, operacionalización

Tabla 1

Operacionalización de la variable agresión

Definición conceptual	Definición operacional	Factores	Ítems	Nivel de medición
Agresión: Conjunto de conductas dirigidas a causar daño acompañadas de procesos motivacionales, cognitivos y de autorregulación. (Andreu, Peña y Ramírez, 2009)	Se operacionaliza mediante la frecuencia de la conducta plasmada en las puntuaciones obtenidas del cuestionario de agresión reactiva y proactiva adaptada por Andreu (2010)	Agresión Reactiva: Respuesta defensiva cargada de irritabilidad y hostilidad, caracterizada por la disminución de autocontrol y el aumento de la impulsividad (Raine, et.al, 2006)	1,3,5,7, 8,11,13, 14 16,19 y 22	Intervalo
		Agresión Proactiva: Serie de actos agresivos planificados y acometidos de manera intencional con el fin de conseguir beneficio. (Andreu y Ramírez, 2006)	2,4,6,9, 10,12,15,17,18, 20,21,22	

2.3 Población, muestra y muestreo

De los más de 14000 adolescentes pertenecientes al Centro Poblado Menor alto Trujillo, según reportó el personal del RENIEC en el último censo realizado en el mes de febrero del año pasado, se trabajó con una población accesible de 1530 estudiantes, del cual se manejó una muestra de 499 alumnos de cuatro de las instituciones educativas más representativas de dicho lugar, entre ellos se contó con 240 varones y 259 mujeres. Sus edades comprendían entre los 12 a 17 años, además dichos alumnos cursaban del primero al quinto grado de nivel secundario, así mismo se consideró solo aquellos que habían asistido a clases el día de la aplicación del cuestionario, sin embargo, se ha excluido a aquellos estudiantes que han llenado el cuestionario de manera diferente a las instrucciones brindadas.

El tamaño muestral mencionado, se encuentra en está dentro de un rango conveniente ya que, si se pretende valorar la calidad de un instrumento se recomienda seguir una escala: 50 muy insuficiente; 100 insuficiente; 200 aceptable; 300 conveniente; 500 muy conveniente y 1000 magnífica. (Lloret, Ferreres, Hernández y Tomás. 2014).

Con respecto al muestreo que se utilizó fue no probabilístico por conveniencia, entendiéndose que es aquel estudio en el que el investigador incluye a los sujetos accesibles y que acepten participar en el periodo que llevará a cabo su investigación (Otzen y Manterola, 2017).

2.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad

La técnica que se hizo uso para el presente estudio, es la evaluación psicométrica, considerándose esta como el proceso de medición de los fenómenos psicológicos y apuntando al uso de los test en un ámbito científico (Meneses, et.al. 2013)

El instrumento empleado, es como ya menciono anteriormente; el cuestionario de agresión reactiva y proactiva RPQ creado por Reine y colaboradores en el año (2006). La aplicación de este instrumento es de manera individual o grupal en un tiempo aproximado de 10 a 15 minutos. Tiene origen estadounidense y en su versión original fue aplicado a una población de 335 personas de 7 a 16 años de edad, quienes tuvieron que responder a 26 ítems con opción de respuesta de tipo Likert: nunca, a veces y siempre (0, 1, 2). En la parte estadística se empleó el análisis factorial confirmatorio y se mostró la consistencia interna mediante el alfa de Cronbach agresividad reactiva .84 y proactiva .86.

Sin embargo, para fines del presente estudio se hará uso de la adaptación española realizada por Andreu, Peña y Ramírez (2009) quienes examinaron las propiedades psicométricas del cuestionario en 732 adolescentes de las edades comprendidas de 12 a 17 años, encontrando diferencias significativas según el tipo de agresión y el sexo. Para la parte estadística, trabajaron con el análisis factorial confirmatorio basándose en el método de mínimos cuadrados no ponderados a través del programa AMOS versión 16, mediante el cual halló un mejor índice de ajuste en los datos en el modelo bifactorial (GFI .98 AGFI .97 RMR .02 NFI .96) en comparación al modelo unifactorial (GFI .87 AGFI .89 RMR .06 NFI .46). La confiabilidad, la analizaron con el coeficiente de Cronbach obteniendo 0.91; 0.84 y 0.87 para el total, la agresión reactiva y proactiva respectivamente superando a los valores hallados en la versión original.

Con respecto a la presente investigación, se identificó la validez basada en la estructura interna a través del programa AMOS versión 25 debido a ser un método más riguroso, alcanzando índices de ajuste acorde a los requerimientos: Error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de .044, índice de ajuste comparativo (CFI) de .919, índice de ajuste de bondad (GFI) .941 y el índice de Tucker-Lewis (TLI) de .906 (Chión y Vincent, 2016). Así también, se estimó la confiabilidad, con un intervalo de confianza de 95% el cual reportó el coeficiente omega .753 en la agresión reactiva y .831 en agresión proactiva; además, se tuvo a bien analizarlo con el alfa de Cronbach obteniendo una fiabilidad de .842 y .765 para agresión reactiva y proactiva respectivamente. Dichos resultados indican que ambos factores son confiables, ya que oscilan entre .70 y .90 (Oviedo y Campos, 2005). Por lo tanto, se observa que existe confiabilidad tanto en el modelo teórico y en la propuesta que actualmente se sugiere.

2.5 Procedimiento

En primer lugar, se visitó las diferentes instituciones educativas del Centro Poblado Menor Alto Trujillo llevando una carta de permiso otorgado y sellado por la escuela de psicología, así también se solicitó permiso y se dio a conocer a las respectivas directoras de los planteles educativos el procedimiento y objetivo de la investigación. Una vez aceptado dicho documento y mediante previa coordinación de horarios con dirección y el departamento del TOE se recibió la orden de poder aplicar el cuestionario en las horas de tutoría, lo mismo sucedió en todos los Centro Educativo visitados. Previo a la aplicación del

instrumento se les informó a los estudiantes sobre las características de la investigación y se les señaló la libertad de su participación, además se obtuvo su asentimiento informado de cada evaluado. En ese sentido, debido a que los alumnos son menores de edad se solicitó a los tutores o profesores responsables de clase el firmar una carta de testigo, la cual abala dicha aplicación del instrumento y el haber cumplido con la rigurosidad del caso.

2.6 Método de análisis de datos

Se plantearon los objetivo de determinar la evidencias de validez basadas en su estructura interna mediante el análisis confirmatorio y la confiabilidad a través de la consistencia del instrumento, para ello se procedió en primer lugar a elaborar una base de datos en el software Excel 2016® del paquete Microsoft, luego se trasporto la base de datos al software IBM SPSS® versión 25 donde se obtuvieron valores de la media (ME), desviación estándar (DE), la asimetría y curtosis, encontrándose valores fuera del rango de -1.5 a 1.5, por lo que se eliminaron los ítems extremos y al seguir encontrándose valores fuera del intervalo mencionado se concluyó que la distribución de los ítems es asimétrica (Hair, Anderson, Tatham, y Black, 2005).

Luego, se identificó su estructura interna a través del programa AMOS versión 25 debido a ser un método más riguroso, alcanzando índices de ajuste acorde a los requerimientos. Estos reportan el ajuste absoluto por medio del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) $<.10$, Chi-cuadrado/gl (Chi) <5 Índice de bondad de ajuste (GFI) $\geq .90$, el ajuste comparativo por medio de su índice (CFI) $>.90$ y el índice de Tucker-Lewis (TLI) $\geq .90$ (Chión y Vincent, 2016).

Con respecto al último objetivo específico, se estimó la confiabilidad, con un intervalo de confianza de 95% el cual reportó el coeficiente omega, así también se tuvo a bien analizarlo con el alfa de Cronbach obteniendo con ambos valores adecuados, ya que oscilan entre $.70$ y $.90$ (Oviedo y Campos, 2005). Por lo tanto, se asumen que existe confiabilidad en el modelo teórico y en la propuesta que se sugiere. Por último, estos resultados se plasmaron en tablas siguiendo las pautas del Manual de Publicaciones de la American Psychological Association.

2.7 Aspectos éticos

Para el cumplimiento de este apartado, se solicitó el permiso de manera formal a las directoras de las diferentes instituciones educativas con el fin de garantizar la transparencia del caso; resguardando en todo momento y de forma respetuosa los datos e información que brinden los participantes tal como lo señala el artículo 52 del Código de Ética del Psicólogo Peruano, ya que el profesional se encuentra obligado a proteger la obtención de información relacionada a una persona o grupo, que estuviese obtenida mediante el curso de su práctica, aprendizaje o investigación. Luego, se les aplicará el cuestionario RPQ a los estudiantes no sin antes informales sobre las características del estudio con el propósito de sentirse con una libre decisión y obtener su asentimiento informado tal como lo señala el artículo 24 (Colegio de Psicólogos del Perú, 2018)

III. RESULTADOS

Tabla 2

Asimetría y Curtosis de los ítems de A. reactiva y A. proactiva del Cuestionario RPQ

En la tabla 2, se puede apreciar que la asimetría y curtosis de la dimensión agresión reactiva, los ítems 16 y 22 presenta valores que exceden de 1.5 a -1.5 lo que significa que la distribución de estos es asimétrica. En cuanto a la dimensión de agresión proactiva, los ítems 9, 10, 12,15,17, 18, 21 y 23 presenta valores que de igual manera exceden de 1.5 a -1.5 significando ello que su distribución también es asimétrica.

Dimensiones	Ítems	Media	DE	Asimetría	Curtosis
Agresión	Ítems 01	1.01	.495	.018	1.113
Reactiva	Ítems 03	.90	.583	.013	-.118
	Ítems 05	.99	.586	.001	-.071
	Ítems 07	.83	.565	-.014	-.127
	Ítems 08	.57	.627	.628	-.562
	Ítems 11	.64	.580	.264	-.708
	Ítems 13	.82	.606	.107	-.433
	Ítems 14	.75	.656	.317	-.746
	Ítems 16	.23	.472	1.882	2.752
	Ítems 19	.58	.604	.524	-.624
	Ítems 22	.21	.434	1.890	2.656
Agresión	Ítems 02	.32	.538	1.471	12.31
Proactiva	Ítems 04	.51	.557	.496	-.809
	Ítems 06	.44	.633	1.117	.137
	Ítems 09	.09	.325	3.628	13.560
	Ítems 10	.17	.400	2.092	3.430
	Ítems 12	.21	.449	2.024	3.354
	Ítems 15	.10	.338	3.560	12.984
	Ítems 17	.19	.416	2.010	3.130
	Ítems 18	.16	.390	2.236	4.153
	Ítems 20	.33	.523	1.271	.615
	Ítems 21	.03	.192	5.979	38.567
	Ítems 23	.14	.377	2.780	7.430

Tabla 3

Índices de bondad de ajuste de los modelos del cuestionario RPQ

En la tabla 2, se aprecia la presencia de dos modelos del instrumento, el primero es el recomendado por los autores de la prueba; el cual consta de dos factores: Agresión reactiva (11 ítems) y agresión proactiva (12 ítems). Sin embargo, se observa el índice de ajuste absoluto con índices de bondad: CRI/DF 2.326 CFI= .854 GFI= .904 TLI= .839 RMSEA=.052 indicando estos valores un bajo ajuste (ver figura 1). Por lo que se realizó la siguiente propuesta plasmada en el segundo modelo, en el cual se eliminaron los ítems 1, 4, 5 y 21 que poseen las cargas factoriales más bajas (ver figura 2) resultando de ello, 9 ítems en el factor de agresión reactiva y 10 ítems en el factor de agresión proactiva (ver figura 2), además se hizo tres correlaciones las cuales han permitido obtener un mejor ajuste según lo señalado por Chi6n y Vicent (2016) quienes indican que $\chi^2 < 5$, $CFI \geq 0.90$, $RMSEA < 0.10$, $GFI \geq 0.90$ y $TLI > 0.90$

Modelo	CRI/DF	CFI	GFI	TLI	RMSEA
Modelo 1 (23 ítems)	2.326	.854	.904	.839	.052
Modelo 2 (19 ítems)	1.979	.919	.941	.906	.044

Nota: χ^2/gf : Chi cuadrado grados de libertad, CFI: Índice de ajuste comparativo, GFI: Índice de bondad de ajuste, TLI: Índice de Tucker-Lewis, RSMEA: Raíz cuadrada media del error de aproximación.

En la figura 1, se observa el modelo original de la propuesta por el autor con 23 ítems, de los cuales se puede apreciar que existen cargas factoriales bajas de 32, 35 y 36, en los ítems 1, 4, 5 y 21 motivo por el cual se eliminaron dichos reactivos.

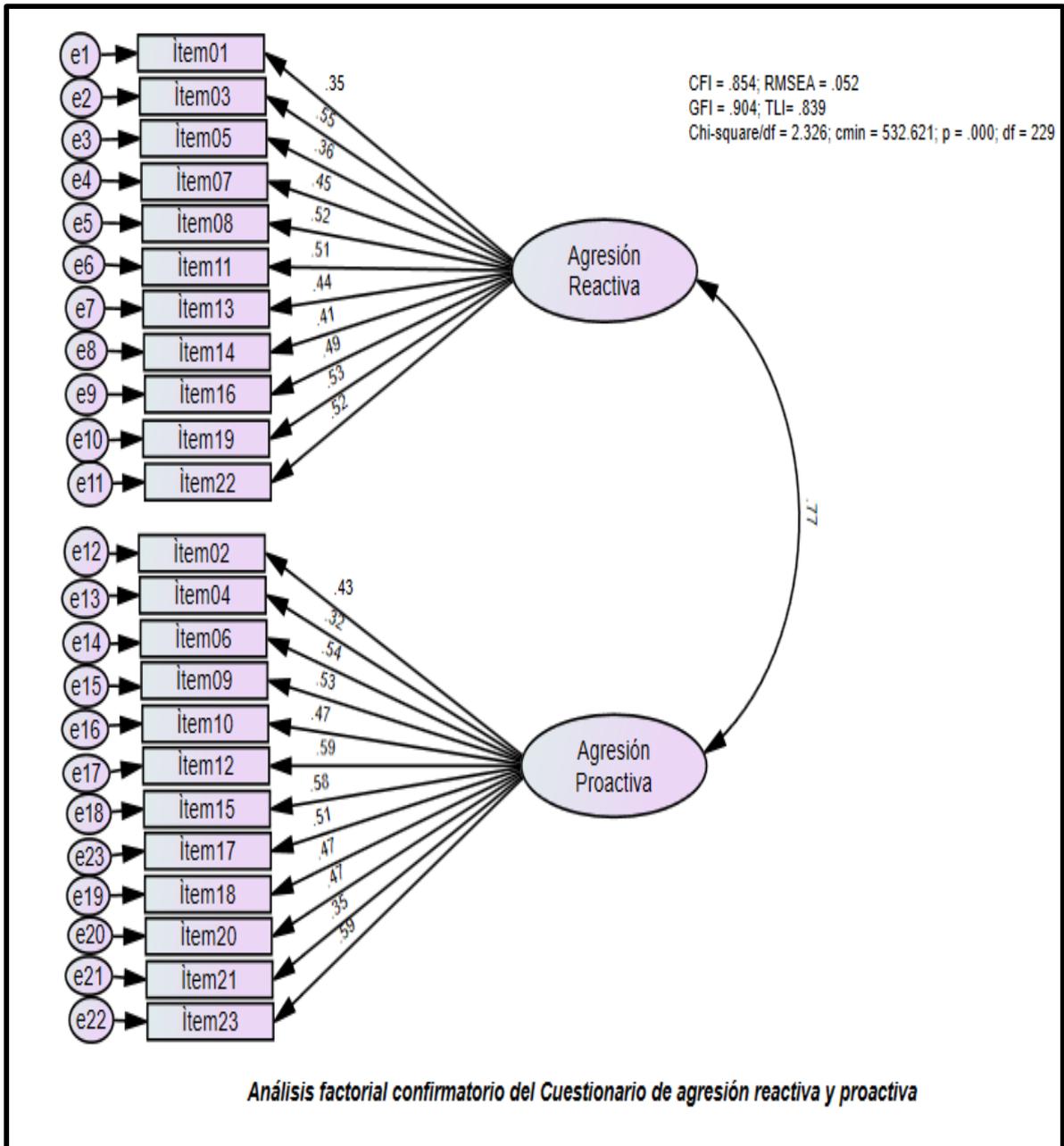


Figura 1

Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de agresión reactiva y proactiva del modelo original.

En la figura 2, se observa el modelo de la propuesta de la presente investigación con un total de 19 ítems, en el cual una vez eliminados los de cargas factoriales más bajas se realizó tres correlaciones entre los errores 6 y 7, 6 y 9 y 18 y 19, logrando de esa manera un mejor ajuste por medio de: el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de .044, índice de ajuste comparativo (CFI) de .919, índice de ajuste de bondad (GFI) .941 y el índice de Tucker-Lewis (TLI) de .906

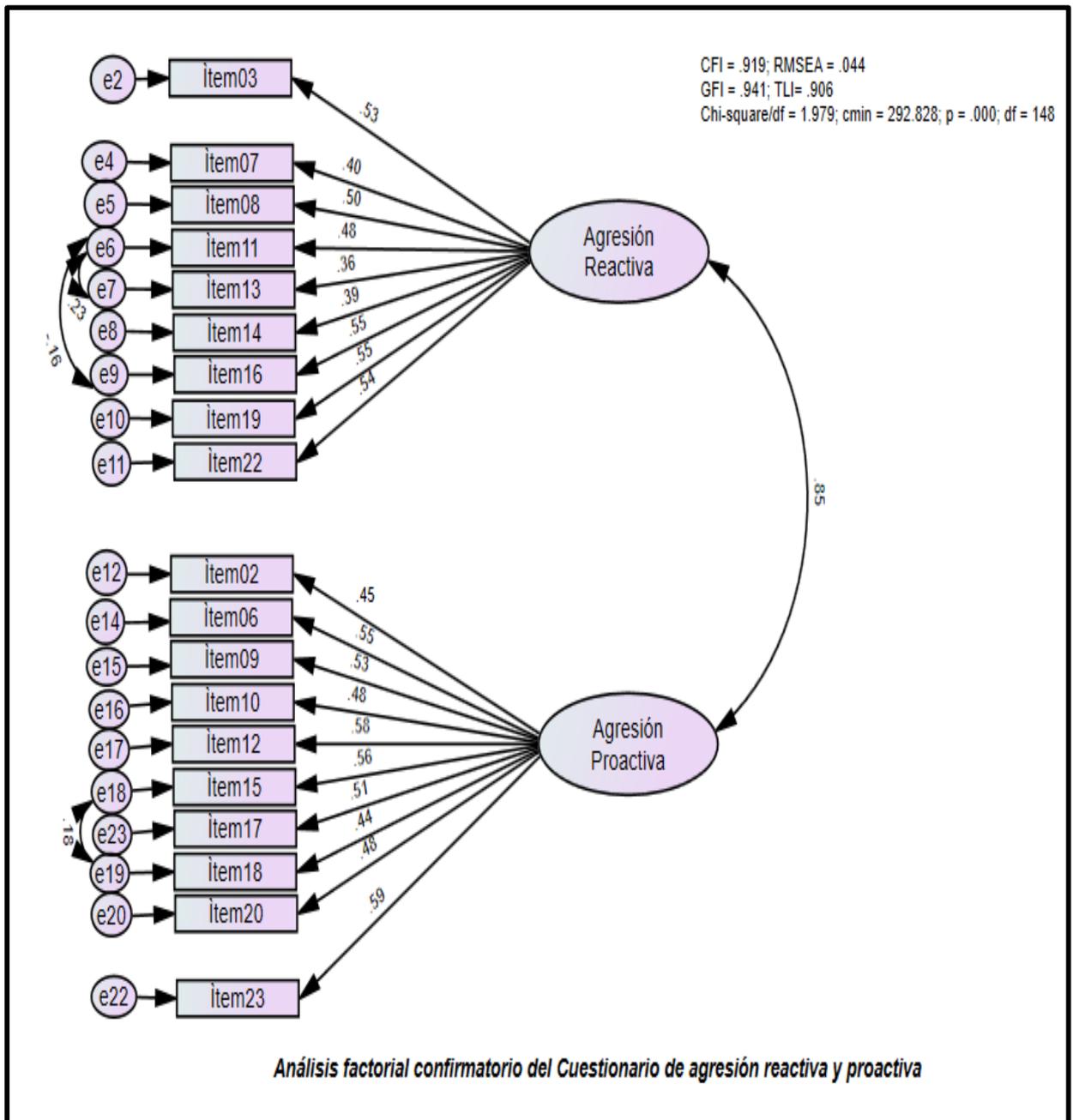


Figura 2

Análisis factorial confirmatorio del Cuestionario de agresión reactiva y proactiva de la nueva propuesta.

Tabla 4

Confiabilidad del Cuestionario de agresión reactiva y proactiva.

En la tabla 3, se aprecia los índices de consistencia interna de las puntuaciones obtenidas de la aplicación del instrumento a través del coeficiente Omega y Alfa de Cronbach. En el modelo 1 con un total de 23 ítems se alcanzó índices de .755 en la agresión reactiva y .791 en agresión proactiva con el alfa Omega y con alfa de Cronbach en .756 en reactiva y .769 en proactiva. Con respecto a la propuesta del modelo 2 y con un total de 19 ítems se alcanzó índices .753 en la agresión reactiva y .831 en agresión proactiva con alfa Omega y con alfa de Cronbach en .842 en reactiva y .765 en proactiva.

MODELO 1	N de ítems	Omega	Alfa de Cronbach
Agresión reactiva	11	.755	.756
Agresión proactiva	12	.791	.769
MODELO 2			
Agresión reactiva	9	.753	.842
Agresión proactiva	10	.831	.765

IV. DISCUSIÓN

En la presente investigación se tuvo a bien establecer las evidencias de validez basada en la estructura interna mediante el Análisis Confirmatorio del Cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del Centro Poblado Menor Alto Trujillo, ya que en la mencionada localidad existen manifestaciones de agresión en los estudiantes dentro y fuera de los planteles educativos según lo indica el diferente personal y autoridades de dichas instituciones; así mismo, cabe resaltar que esta problemática es una realidad de diversos colegios y ello lo confirman los medios de comunicación y redes sociales.

Con respecto al instrumento, es necesario contar con uno confiable y validado en la población estudiada con el propósito de medir este constructo y sus dimensiones; ya que tanto la agresión reactiva y proactiva tienen orígenes distintos, por ende predicen futuros y diferentes comportamientos violentos, por lo que el poder diferenciar ambas trayectorias, permitirá el poder proponer distintas formas de intervención y que estas sean las más pertinentes para intentar romper el ciclo de la violencia (Chaux, 2003).

Para ello, se trabajó con la adaptación española de Andreu, Peña y Ramírez (2009), cuyo instrumento cuenta con 23 ítems (11 reactiva y 12 proactiva), sin embargo cabe resaltar que previo a ello se hizo una traducción al español del término “guay” que es posible que no sea conocida en nuestro contexto, debido a que es un término coloquial de España, es así que el ítem 9 “Has participado en peleas de pandillas para sentirte guay” se tradujo por “Has participado en peleas de pandillas para sentirte bien” generado de esta manera una mejor comprensión en el reactivo.

Una vez claro ello, se pasó la base de datos al software IBM SPSS® versión 25 y al analizar los ítems se obtuvieron valores fuera del rango de -1.5 a 1.5, por lo que se concluyó ausencia de simetría y Curtosis, significando ello que la distribución de los ítems es asimétrica (Hair, Anderson, Tatham y Black, 2005). Lo mismo sucedió en el estudio de Abanto (2018) al no alcanzar los valores permitidos de los ítems dentro del rango señalado. Luego, se halló el análisis confirmatorio, en donde las cargas factoriales oscilaron entre .32 y .59. En ese sentido los valores menores de .35 y más bajos (.32, .35 y .36) se eliminaron, ya que dichos índices muestran que no pueden ser interpretados por carecer de contenido y expresar una pequeña parte de la varianza común, a lo

contrario de los factores comunes mayores quienes son los que interesa retener, debido a que son los que explican una parte realmente sustantiva de los ítems. Es así que se optó por re especificar del modelo teórico estructurando, modelos factoriales acorde a la población de estudio, pero sin que ello implique un cambio significativo de la estructura factorial (Medrano y Núñez. 2017). Por lo tanto, se retiraron los ítems 1 “Con qué frecuencia has gritado a otros cuando te han irritado” e ítems 5 “Te has enfadado cuando estabas frustrado” de agresión reactiva y los ítems 4 “Has cogido cosas de otros compañeros sin pedir permiso” y 21 “Has llevado un arma para usarla en una pelea” de agresión proactiva.

Respecto a esto cabe resaltar que en el estudio realizado por Florián (2018) identificó la presencia de los mismos ítems con cargas factoriales debido a una pobre representatividad del factor al que saturaban por lo que los ítems (1, 4, 6, 7, 20, 21 y 22) se eliminaron y presentó un nuevo modelo con 15 ítems. Por su parte Abanto (2018) en su estudio halló que también los ítems (4, 9, 21, 1 y 7) se comportaban de igual manera por ello los excluyó y propuso un modelo con 18 reactivos. Sobre dicha coincidencia posiblemente se deba a la presencia de ítems redundantes, es decir los que expresan una misma idea, pero redactada de distinta manera y los cuales deterioran la estructura factorial resultante. (Lloret, et. al. 2014). En consecuencia, es que el presente estudio tiene a bien proponer un modelo de 19 ítems,

Por otra parte, se realizaron 3 correlaciones entre los errores 6 y 7, 6 y 9 para la agresión reactiva y 18 y 19 para agresión proactiva ya que en el AFC a diferencia del AFE permite al investigador especificar la naturaleza de las relaciones entre los errores de medición de los indicadores y las correlaciones entre los errores de medición sí puede ser modeladas (Fernández, 2015) de esa manera se logró conseguir un mejor ajuste de los ítems, obteniendo un: Error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de .044, índice de ajuste comparativo (CFI) de .919, índice de ajuste de bondad (GFI) .941 y el índice de Tucker-Lewis (TLI) de .906; indicando valores aceptables $\chi^2 < 5$, $CFI \geq 0.90$, $RMSA < 0.10$, $GFI \geq 90$ y $TLI > 0.90$ (Chi6n y Vicent, 2016). Lo que indica que el nuevo modelo propuesto de la prueba (19 ítems) posee un adecuado ajuste para la muestra de estudio.

En cuanto al análisis del modelo (23 ítems) propuesta Andreu, Peña y Ramírez (2009), el análisis factorial confirmatorio reveló que el modelo estructural bifactorial

presenta un mejor ajuste a los datos que el modelo estructural unifactorial, así también en la validez interna reportaron que el instrumento posee una buena estructura y que los ítems saturan al factor que constituyen, en ese caso todos los índices GFI, AGFI y NFI fueron superiores a 0,90; mientras que el índice RMR fue muy inferior a 0,05 reflejando de esa manera un buen ajuste a su modelo. Sin embargo, en la propuesta de Abanto (2018) los valores hallados según señala la autora en su estudio son próximos a indicar un buen ajuste: el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA= .052) y el residuo estandarizado cuadrático medio (SRMR= .0496); el ajuste comparativo, por el índice de ajuste comparativo (CFI= .842) y el índice de Tucker-Lewis (TLI= .826). Lo mismo sucede en la propuesta de Florián (2018) obtuvo valores de (CMIN/df = 1.79; RSMEA = .042; RMR = .01; GFI = .95; CFI = .89; TLI = .87) por lo que concluye que no logró alcanzar a completar el ajuste por los seis índices. Sobre ello se evidencia que en los dos estudios realizados en nuestro país tanto el TLI y CFI sus índices obtuvieron valores bajos, lo que se puede deber a que en estos modelos no se realizaron correlaciones entre los errores a comparación de la propuesta que se está planteando.

Con respecto a la confiabilidad, el modelo español trabajó con el coeficiente de Cronbach obteniendo .91, .84 y .87 para el total, la agresión reactiva y proactiva respectivamente, superando a los valores hallados en la versión original estadounidense. Con respecto a las adaptaciones realizadas en el Perú fue analizado con el coeficiente de Omega. En Contumaza, la confiabilidad de la agresión reactiva alcanzó un valor de ω .61 y proactiva ω .66, en cuanto a la realidad de Huaraz, sus resultados mostraron una buena consistencia interna de .71 a .75 y en comparación a la confiabilidad del presente estudio se analizaron tanto con alfa de Cronbach (AR= .842) (AP=.765) y coeficiente de Omega corregido (AR= .753) (AP= .831) debido a la presencia de errores correlacionados y con el fin de reflejar el verdadero nivel de confiabilidad, en ese sentido cabe resaltar que los valores hallados fueron favorables y superiores a las anteriores investigaciones mencionadas.

En ese sentido, al hallar la validez y confiabilidad de dicho cuestionario permite indicar que los ítems miden lo que señalan medir y que existe confianza en sus resultados y es que los hallazgos empíricos son fundamentales para la mejora de intervenciones preventivas y para que estas puedan resultar más efectivas y en el caso de la agresividad es importante conocer tres interacciones: El primero, son los comportamientos parentales

que luchan con el impacto de los genes, el segundo son los genes que alteran el impacto que puede ocasionar las experiencias ambientales traumáticas como por ejemplo el abuso físico, rechazo social, entre otros y por último tanto el individuo y entorno se influyen de manera mutua para su buen desarrollo (Dodge y McCourt, 2010).

V. CONCLUSIONES

- Se encontró un ajuste adecuado en la evidencia de validez basada en la estructura interna mediante el análisis factorial confirmatorio (RMSEA= .044), (CFI= .919), (GFI= .941) y (TLI= .906)
- Se hallaron resultados satisfactorios en la confiabilidad por consistencia interna obtenida mediante el coeficiente de omega (AR= .753) (AP= .831).

VI. RECOMENDACIONES

- Se recomienda el usar muestreo probabilístico con el fin de garantizar la generalización de la prueba en la población, ya que ello es una de las limitaciones del presente estudio.
- Realizar investigaciones haciendo uso de otras unidades de análisis, con el fin de encontrar nuevos hallazgos relacionados al instrumento utilizado.

REFERENCIAS

- Abanto, A. (2018). *Evidencias de Validez del cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ) en adolescentes de Huaraz.* (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo.
- Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Redalyc*, 23, (3), 1038-1059
- Andreu, J. (2010). *Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes.* Madrid, España: Tea.
- Andreu, J. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología, Clínica, Legal y Forense*. 9, 85-98.
- Andreu, J., Peña, M. y Ramírez, J. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 14 (1), 37-49.
- Andreu, J. y Ramírez, J. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (anger, hostility, and impulsivity) Some comments from a research Project. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*. 30, 276–291.
- Blais, J., Solodukhin, E. y Forth, A. (2014). A meta-analysis exploring the relationship between psychopathy and instrumental versus reactive violence. *Criminal Justice and behavior*, 41, 797-821. Recuperado de:https://www.researchgate.net/.../262566684_A_Meta-Analysis_Exploring_the_Relations
- Barker, E., Vitaro, F., Lacourse, E., Fontaine, N. Carbonneau, R. y Tremblay, R. (2010). Testing the developmental distinctiveness of male proactive and reactive aggression with a nested longitudinal experimental intervention. *Aggressive Behavior*, 36, 127 – 14.
- Burt, S. y Donnellan, M. (2009). Development and validation of the subtypes of antisocial behavior questionnaire. *Aggressive Behavior*, 35, 376-398.

- Colegio de Psicólogos del Perú: Consejo Directivo Nacional. (2018). *Código de Ética y Deontología*. Lima: Morzan.
- Calvete, E. y Orue, I. (2012). Social Information Processing as a Mediator Between Cognitive Schemas and Aggressive Behavior in Adolescents. *Psychological Assessment and Treatment* 40, 105– 117
- Calvete, E., y Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 38 –50
- Calvete, E., y Orue, I. (2010). Cognitive schemas and aggressive behavior in adolescents: The mediating role of social information processing. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 189-200
- Clima, M. & Raine, A. (2009). Distinct characteristics of psychopathy related to different subtypes of aggression. *Personality and Individual Differences*, 47, 835-840.
Recuperado de: <https://sciencedirect.com/science/article/pii/S0191886909003067>
- Conner, k., Swogger, M. y Houston, R. (2009). A test of the reactive aggression-suicidal behavior hypothesis: Is there a case for proactive aggression? *Journal of Abnormal Psychology*, 118(1), 235–240. <https://doi.org/10.1037/a0014659>
- Conner, K., Duberstein, P., Conwell, Y. & Caine, E. (2003). Reactive aggression and suicide: Theory and evidence. *Aggression and Violent Behavior*, 8, 413-432.
Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1359178902000678?via%3Dihub>
- Crick, N. y Dodge, K. (1996). Social information processing mechanisms in reactive and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- Chión, S. y Vicent, Ch. (2016). *Analítica de datos para la modelación estructural*. Perú: Pearson.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*.

- Florián, D. (2018). *Evidencias de validez del cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del distrito de Contumazá, 2018* (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo.
- Fernández, A. (2015). Aplicación del análisis factorial confirmatorio a un modelo de medición del rendimiento académico en lectura. *Ciencias Económicas*, 33(2), 39-66.
- Dodge, K. y McCourt, S. (2010). Translating models of antisocial behavioral development into efficacious interventions policy to prevent adolescent violence. *Developmental Psychobiology*, 52, 277-285. Recuperado de: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/dev.20440/abstract;jsessionid=5E5F9231B697162567D6DD1A19809758.f02t03>
- Dodge, K., y Coie, J. (1987). Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1146-1158.
- Helfritz – Sinville, L. y Stanford, M. (2014). Hostile attribution bias in impulsive and premeditated aggression. *Personality and individual differences*, 56, 45 – 50. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2013.08.017>
- Hair, J., Anderson R., Tatham, R. y Black, W. (2005). *Análise multivariada de dados* (5ª ed.). Porto Alegre: Bookman
- López Rodríguez, L. (2015). *Validación psicométrica de la versión española de la escala de agresión impulsiva y premeditada (IPAS)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- López, O. (2004). La agresividad humana. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*. 4 (2) 1409-4703. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44740216.pdf>
- León, O y Montero, I. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), 503-508

- Lloret, S., Ferreres, A., Hernández, A., y Tomás, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: *Una guía práctica, revisada y actualizada*. *Anales de Psicología* 30 (3), 1151–1169. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/16731690031.pdf>
- Medrano, L. y Núñez, R. (2017). Aproximación conceptual y práctica a los modelos de ecuaciones estructurales. *Revista digital de investigación en docencia universitaria*, 11(1), 1-21.
- Ministerio de Salud. (2017). *Documentos técnico situación de salud de los adolescentes y jóvenes del Perú*. Recuperado de <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A.; Lozano, L.; Turbany, J. y Valero, S. (2013). *Psicometría*. Barcelona: Editorial UOC
- Matalinares, M., Yuringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A., Villavicencio, N. (2012). Estudio Psicométrico de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de investigación en psicología*, 15, 147-161.
- Marsee, M. y Frick, P. (2007). Exploring the cognitive and emotional correlates to proactive and reactive aggression in a sample of detained girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 969 – 981.
- McAdams, C. (2002). Trends in the occurrence of reactive and proactive aggression among children and adolescent: implications for preparation and practice in child and youth care. *Child and Care Forum*, 31 (2), 89 – 109.
- Muñoz Vivas, F. (2000). *Adolescencia y agresividad*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Neira, E. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes de secundaria del Distrito Alto Trujillo*. (Tesis de pregrado). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú
- Nicolson y Ayers (2002). *Problemas de la adolescencia guía práctica para el profesorado y la familia*. Madrid: Narcea

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2019). *Acoso y violencia escolar*. UNESCO. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/acoso-violencia-escolar>
- Otzen, T. y Manterola C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *35(1):227-232*.
- Oviedo, H. y Campo, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (4), pp. 572-580.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. (Publicación Científica y Técnica N° 588). Washington, D.C: Biblioteca de la Organización Panamericana de la Salud.
- Perú 21. (24 de setiembre de 2018). ¡Alerta! Cinco regiones del norte con más casos de bullying escolar. *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/cinco-regiones-norte-casos-bullying-escolar-430219>
- Penado, M., Andreu, J. M. & Peña, E. (2014). *Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual*. Anuario de Psicología Jurídica. 24, enero – diciembre, 37-42.
- Penado, M. (2012). *Agresividad reactiva y proactiva en adolescentes: efecto de los factores individuales y socio-contextuales* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Reidy, D., Shelley-Tremblay, J. y Lilienfeld, S. (2011) Psychopathy, Reactive Aggression, and Precarious Proclamations: A Review of Behavioral, Cognitive, and Biological Research. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 512-524. doi: 10.1016/j.avb.2011.06.002
- Pulkkinen L. (1996). Proactive and reactive aggression in earl adolescence as precursors to anti and prosocial behavior in young adults. *Aggressive Behavior*, 22, 241-257.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer, L y Liu (2006). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: correlatos diferenciales de la agresión reactiva y proactiva en adolescentes varones. *La Agresividad del Comportamiento*. 32 (2), 159-171.

- Ramírez, J. y Andreu, J. (2005). Aggression, and some related psychological constructs (Anger, Hostility, and Impulsivity): comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276-291.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0149763405000709?via%3Dihub>
- Ramírez, J. y Andreu, J. (2003). Aggression's typologies. *International Review of Social Psychology*, 16, 125-141.
- Salas, P. (2017). *Exposición a la violencia, volición y salud mental en adolescentes institucionalizados*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú
- Santelices, A. (2010). *Violencia Social*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Estatal a Distancia
- Santrock, J. (2004). *Psicología del desarrollo en la Adolescencia* (9º ed). Madrid: Mc Graw Hill.
- Tizón, M. (2018). *Perpetuando ciclos en los colegios: Diagnósticos sobre violencia escolar en el centro educativo nacional Max Uhle, de Villa el salvador*. Lima. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú
- Tremblay R. (2003). Why socialization fails: The case of chronic physical aggression. In: Lahey B, Moffitt TE, Caspi A, (eds). *The Causes of Conduct Disorder and Serious Juvenile Delinquency*. New York: Guilford.
- Vitaro, V., Brendgen, M. y Tremblay, R. (2002) Reactively and proactively aggressive children: antecedent and subsequent characteristics. *Publmed.gov*, (4):495-505

ANEXOS

ANEXO 1

CUESTIONARIO

Edad: _____ Sexo: _____ Colegio: _____ Fecha: _____

Con quiénes vive: papá () mamá () hermanos () Otros: quiénes _____

¿En alguna ocasión ha sido detenido por la policía? _____ ¿Por qué motivo? _____

¿Actualmente trabajas? Si () En qué _____ no ()

INSTRUCCIÓN:

En algunas ocasiones, la mayoría de nosotros nos sentimos enfadados o hemos hecho cosas que no deberíamos haber hecho. Señala con qué frecuencia ha realizado cada una de las siguientes cuestiones. No pase mucho tiempo pensando las respuestas, solo señale lo primero que haya pensado al leer la situación.

¿Con qué frecuencia?

		Nunca	A veces	A Menudo
1	Con qué frecuencia has gritado a otros cuando te han irritado			
2	Has tenido peleas con otros para mostrar quién era superior			
3	Has reaccionado furiosamente cuando te han provocado otros			
4	Has cogido cosas de otros compañeros sin pedir permiso			
5	Te has enfadado cuando estabas frustrado			
6	Has destrozado algo para divertirte			
7	Has tenido momentos de rabietas			
8	Has dañado cosas porque te sentías enfurecido			
9	Has participado en peleas de pandillas para sentirte bien			
10	Has dañado a otros para ganar en algún juego			
11	Te has enfadado o enfurecido cuando no te sales con la tuya			
12	Has usado la fuerza física para conseguir que otros hagan lo que quieres.			
13	Te has enfadado o enfurecido cuando has perdido en un juego			
14	Te has enfadado cuando otros te han amenazado			
15	Has usado la fuerza para obtener dinero o cosas de otros			
16	Te has sentido bien después de pegar o gritar a alguien			
17	Has amenazado o intimidado a alguien			
18	Has hecho llamadas obscenas para divertirte			
19	Has pegado a otros para defenderte			
20	Has conseguido convencer a otros para ponerse en contra de alguien			
21	Has llevado un arma para usarla en una pelea			
22	Te has enfurecido o has llegado a pegar a alguien al verte ridiculizado.			
23	Has gritado a otros para aprovecharte de ellos			

ANEXO 2

CARTA DE TESTIGO

Yo, _____
docente del _____ (grado y sección) de la
_____ (Institución Educativa) por
medio del presente doy fe que la alumna Yuli Lucero Diaz Gamez, brindó a los alumnos
información sobre la investigación titulado “Evidencias de validez y confiabilidad del
Cuestionario de agresión reactiva y proactiva en adolescentes del Centro Poblado Menor
Alto Trujillo” dando a conocer los objetivos que pretende alcanzar así como el
procedimiento de la misma, el cual es de carácter confidencial y voluntario. El tiempo
promedio de la aplicación del instrumento es de 15 minutos. Por lo tanto, firmo este
documento garantizando ello.

Firma

ANEXO 3

ASENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____ voluntariamente acepto actuar como participante del trabajo de investigación conducido por la Srta. Yuli Lucero Diaz Gamez aceptando el haber recibido una explicación clara y completa del procedimiento y propósitos de dicha investigación además de las razones específicas por las que se me examina. Así como de la manera en que se utilizarán los resultados.

También entiendo que puedo poner fin a mi participación en el examen en cualquier momento y sin represalias. Además, comprendo que los resultados y que éstos no serán entregados a nadie más sin mi autorización ya que su actuar es confidencial.

Firma del examinado